

Félix Armando Núñez

# El Espectro de Psiquis

## I

### IMPROMPTU DE LA VIDA VIOLENTA



**H**A Y superficies azules  
que ocultan hondas corrientes,  
y hay amores de p el suave  
y devoradores dientes.

Y estrofas de terso tacto  
que visten pasiones locas,  
y platónicos anhelos  
que sacian ardientes bocas.

Y serenas esculturas  
por dentro pasto de llamas,  
y amables condescendencias  
al precio de íntimos dramas.

Quien se jacta de valiente  
y el que lo es aun sin testigo:  
la mundana compañía  
y el conmovedor amigo.

Y la mujer que hace alarde  
de amarnos con toda el alma:  
y la que en verdad nos quiere  
en una difícil calma.

Y el mérito soflamero  
que la multitud aviva,  
y el que nunca se pregona  
y en silencio nos cautiva.

Y la verdad grave y hecha  
como un uniforme o un sable:  
y la mentira que vela  
por la verdad inefable.

Y el pudor de la Belleza  
que enrojece frente al chiste,  
y reserva su hora de ángel  
a la intimidad más triste.

Hay una violenta vida  
bajo la expresión sonriente:  
la que, callando, vivimos  
todos patéticamente.

## II

## ESPEJOS

En las piezas solitarias  
suele haber grandes espejos,  
en donde es nuestra sustancia  
«la sustancia de los sueños».

En donde están nuestros dobles  
muy cercanos, y tan lejos  
como si ahogados vivos  
desde otro mundo nos viéramos.

En donde como en las tumbas  
se multiplica el silencio,  
y nos toma de improviso  
un aire frío y siniestro,

una misteriosa angustia,  
un insospechado miedo  
de nosotros mismos, como  
si nos miráramos muertos:

un vértigo ante la nada,  
un ansia de campo abierto  
con luz y formas rotundas  
lejos de nuestros espectros.

### III

#### CALIZ NOCTURNO

Para sufrir se van los hombres, ebrios,  
por la noche más negra que el Destino:  
pensad que es por sufrirse . . . ¡por sufrirse!  
y perdonad su vino.

Riñen las prostitutas, ya sin freno,  
en la sombra encendida de lujuria:  
pensad que es por el único a quien aman  
y perdonad su furia.

Va y viene frenética la Muerte,  
aquí un rojo puñal, allá un veneno:  
pensad que Ella es la emperatriz del mundo  
y hoy o mañana nos tendrá en su seno.

¿Qué nos reserva esta hora de calvario  
para elevar los ánimos inertes?  
Pensad que santos y poetas mueren  
en tenebrosa noche muchas muertes . . .

(Del libro en prensa «El Poema de la Tarde»).